

TENERIFE INTERNATIONAL VIOLA COMPETITION 2025

Primera Ronda



Paul Hindemith (1895 – 1963). *Sonata para viola y piano op.11 n°4*

Compositor, violista y teórico alemán, Paul Hindemith fue una de las figuras centrales del neoclasicismo del siglo XX. Tras sus estudios en Frankfurt ha marcado un recorrido como intérprete destacado y como miembro del cuarteto Amar. Su música combina rigor contrapuntístico con claridad formal y una expresividad sobria. Aún si su carrera se vio afectada por el exilio en Estados Unidos debido al régimen nazi, su extenso catálogo abarca óperas, conciertos, música de cámara y tratados teóricos, como *Unterweisung im Tonsatz (El arte de la composición musical)*, que influyó a generaciones de músicos.

Es en la Alemania nazi donde compone esta sonata para viola y piano en el año 1939, siendo una de sus obras más maduras. Su lenguaje armónico combina la claridad neoclásica con una expresividad contenida. Los tres movimientos alternan densidad contrapuntística y lirismo introspectivo; el final, con variaciones sobre un coral, evoca un tono casi espiritual. Esta es, además, una de las obras más interpretadas del repertorio moderno para viola.

La Sonata para viola y piano op.11 n°4 (1919), por otra parte, es una obra temprana del compositor, escrita poco después de la Primera Guerra Mundial. Muestra su dominio técnico del instrumento, manteniendo una estructura clásica. El primer movimiento alterna energía y reflexión; el segundo es un tema con variaciones que anticipa el representativo lenguaje de Hindemith; en él, encuentra su lenguaje íntimo a través del instrumento.

Pablo de Sarasate (1844–1908). *Malagueña op.21 n°1*

Violinista y compositor navarro, Sarasate fue uno de los virtuosos más admirados del siglo XIX con prestigio europeo. Alumno del Conservatorio de París, recorrió el mundo con su técnica impecable y su sonido elegante. Compuso principalmente para su propio instrumento, fusionando el estilo romántico con ritmos y melodías del folclore español con obras como las *Danzas españolas* y la *Fantasia sobre Carmen*, que lo consagraron como símbolo de la escuela española del violín. Precisamente dicha fantasía reinterpreta los temas más célebres de la ópera de Bizet con virtuosismo y encanto. En la transcripción para viola hecha por la violista Mao Konishi, el instrumento añade una sonoridad más oscura y dramática. Es un homenaje a la tradición virtuosa romántica y a la pasión del repertorio español.

En la *Malagueña op.21 n°1*, que es originalmente parte de las *Danzas españolas*, Sarasate capta el aire andaluz con un ritmo que sugiere cierta seducción y con ornamentación flamenca. Este repertorio presenta un arreglo para viola y piano, donde la viola asume el papel virtuosístico del violín con lirismo y brillantez. Esta pieza es, en otras palabras, acentos populares de la tierra española convertidos en música de salón refinada.

Johannes Brahms (1833–1897). *Sonatas para viola y piano op.120 (n°1 en mi bemol mayor y n°2 en fa menor)*

Johannes Brahms fue compositor y pianista alemán, heredero del clasicismo de Beethoven y maestro de la forma absoluta. Su música combina una profunda arquitectura formal con emoción contenida y riqueza armónica. Alternó la vida entre Hamburgo y Viena, donde fue figura respetada y a veces polémica por su defensa de la tradición frente al romanticismo más libre de Wagner y Liszt. Su producción incluye sinfonías, conciertos, música de cámara, obras corales y piano, todas marcadas por una inconfundible nobleza expresiva.

Compuesta en 1894 y posteriormente adaptada para viola, la Sonata para viola y piano en mi bemol mayor op.120 n°2 pertenece a la última etapa del compositor. Su tono sereno y nostálgico revela un autor en paz con su arte; el diálogo entre los instrumentos es de equilibrio camerístico perfecto, con un segundo movimiento de carácter danzante y un final de brillante elegancia. En este concierto encontramos también su Sonata para viola y piano en fa menor op.120 n°1.

Isaac Albéniz (1860–1909). *Tango de España*

Pianista prodigio y compositor catalán, Albéniz es una figura esencial del nacionalismo musical español. Formado entre España y Europa, integró los ritmos y modos populares ibéricos dentro de un lenguaje pianístico refinado. Su obra cumbre, *Iberia*, influyó en Debussy, Ravel y Falla. En piezas como el *Tango de España*, su estilo combina sensualidad melódica y sofisticación armónica, evocando la esencia sonora de la Península.

Publicada en 1890 como parte de la suite pianística *España*, esta miniatura se ha convertido en uno de los tangos más conocidos del repertorio clásico. Su encanto reside en la sencillez melódica y en el ritmo cadencioso que evoca la danza popular. La versión para viola realza el carácter cantabile de la línea melódica y aporta una calidez tímbrica singular.



Joaquín Turina (1882–1949). *Sonata española*

Joaquín Turina Pérez, compositor y pianista sevillano, se formó en el Conservatorio de Madrid y posteriormente en París, donde fue alumno de Vincent d'Indy en la Schola Cantorum. Turina logró combinar el rigor formal francés con la inspiración melódica y rítmica andaluza. Amigo de Falla y Albéniz, fue una figura clave del nacionalismo musical español del siglo XX, aportando una escritura elegante, colorista y profundamente emotiva. Su música, impregnada de calidez mediterránea y sutileza armónica, incluye obras para piano, música de cámara, orquesta y voz.

La *Sonata española* (1934) ejemplifica la síntesis entre las formas clásicas y el lirismo andaluz característico de su estilo. El segundo movimiento, de aire contemplativo, contrasta con un final animado de ritmo danzante y giros modales. En esta versión para viola y piano, adaptada por Rodrigo Agudelo, las melodías adquieren un tono melancólico y pleno, conservando al mismo tiempo la vitalidad y la luz de la música española de Turina.

Victoria Hernández Rodríguez, alumna de Musicología del CSMC

York Bowen (1884–1961). *Sonata para viola y piano en do menor Op. 18 n° 1*

Considerado uno de los más brillantes jóvenes pianistas de la Gran Bretaña de principios del siglo XX y alabado por compositores de la talla de Camille Saint Saëns en su faceta de compositor, la producción de York Bowen, por la cual el interés se ha reavivado en los últimos tiempos, destaca por su estilo tardorromántico, con el que llegó a ganar el sobrenombre de “el Rachmaninov inglés”, y por la intimidad de su música, casi siempre dentro de formatos camerísticos y en especial de dueto.

En su primera sonata para viola y piano, compuesta durante sus años de formación, Bowen hace un extenso despliegue de expresividad, llegando a tocar con maestría un amplio abanico de emociones y caracteres diferentes en espacios de tan solo unos pocos compases. Esta obra de contrastes, en la que pasajes de gran lirismo y dramatismo, y secciones de tono distendido y forma de danza se suceden durante sus tres movimientos; y en la que la melodiosidad de la viola se entreteje con lo intrincado del acompañamiento pianístico, es un ejemplo perfecto del estilo y lenguaje que el compositor seguiría durante toda su vida.

Gaspar Cassadó (1897–1966). *Requiebros*

Si bien Cassadó se desempeñó principalmente como intérprete de violonchelo, su faceta como compositor no ha de pasar desapercibida. Su producción, breve, se adscribe al estilo postromántico de los primeros años del siglo XX aunque denota los rasgos propios del folclorismo español.

Requiebros, que es junto a su *Sonata en el estilo antiguo español* una de sus obras más interpretadas, está originalmente escrita para violonchelo y destaca tanto por su virtuosismo, quizás la característica más definitoria de esta pieza, como por su sonido inconfundiblemente español, marcado por el uso de elementos de origen popular tanto en lo rítmico como en lo melódico y armónico.

Rebecca Clarke (1886–1979). *Sonata para viola y piano*

La inglesa Rebecca Clarke, compositora y violista, además de docente y reconocida musicóloga, fue una de las primeras mujeres en establecerse como músico profesional de orquesta además de ser una de las más destacadas responsables del enriquecimiento del repertorio para viola en las primeras décadas del siglo XX, llegando a escribir obras que hoy en día conforman el corpus básico de las composiciones para este instrumento, como es el caso de su sonata para viola y piano.

Esta sonata demuestra a lo largo de sus tres movimientos tintes claramente impresionistas visibles por ejemplo en su extenso uso de cromatismos y escalas exóticas, hace gala de un lenguaje efectista y técnicamente diverso, a la par que estéticamente bello y rico en su expresividad. La obra está inspirada en unos versos del poema *Nuit de mai* del poeta francés Alfred de Musset que Clarke reproduce al inicio de la partitura y cuya traducción reza: *Poeta, coge tu laúd; el vino de la juventud / fermenta esta noche en las venas de Dios.*

César Frank (1822–1890). *Sonata para piano y violín en la mayor*



La obra de César Frank se distingue por aunar en un solo lugar las sonoridades distintivas de las músicas francesa y alemana del siglo XIX. Su producción, de entre la que destacan sus obras para órgano y distintas formaciones de cámara, es extensa, aunque siempre marcada por una profunda expresividad, un delicado tratamiento armónico y un fino lenguaje contrapuntístico.

Compuesta hacia el final de su vida y como regalo de bodas al violinista Eugene Ysaÿe, esta sonata en cuatro movimientos, cargada de ingenuidad romántica, establece una íntima conexión entre todas sus partes a través de la repetición y variación de ideas musicales que, a modo de hilo conductor, cruzan de principio a fin la obra apareciendo y reapareciendo, transformándose y fundiéndose con el resto de elementos que componen la sonata, envueltas en una masa sonora de dramático arrobó y delicado lirismo.

Franz Schubert (1797–1828). *Sonata en la menor para arpeggione y piano*

La de Schubert es una música llena del espíritu y sonido típicamente austriacos de los primeros años del siglo XIX, aunque si bien hoy es recordado como uno de los grandes nombres de la música de tradición culta occidental, su obra fue reconocida únicamente de

manera póstuma, y gracias a la difusión que tuvo por parte de compositores como Robert Schumann, Felix Mendelssohn o Franz Liszt.

Esta sonata en La menor resulta el único ejemplo relevante de música compuesta para arpeggione, instrumento de breve existencia emparentado con la viola da gamba y la guitarra e inventado por el luthier austriaco Johann Georg Stauffer. Los tres movimientos de la sonata sobresalen por una particular brevedad en los desarrollos temáticos, generadora de una expectación insaciable, que deja al oyente con ganas de más; así como por el virtuosismo y los elementos muestra de las capacidades técnicas del arpeggione que pueblan la obra, como acordes y arpeggios.

Astor Piazzolla (1921–1992). *Estudio tanguístico n° 3 y Le Grand Tango para viola y piano*

Tan aclamado como criticado en su tiempo, Piazzolla, quien ejerció principalmente como compositor y bandoneonista, es uno de los compositores más reconocidos de Argentina del siglo XX, notorio por unir en su obra el lenguaje de la música académica de tradición europea con el tradicional del tango, llegando a introducir matices típicos del jazz neoyorquino en lo que posteriormente se denominó tango de vanguardia. Su prolífica producción, entre la que se estima que cuentan alrededor de unas tres mil obras incluye, además de tangos, suites, obras camerísticas, e incluso una ópera: *María de Buenos Aires*.

El *Estudio tanguístico n° 3* forma parte de una suite de seis estudios compuestos originalmente para flauta sola. En la actualidad este conjunto de estudios se interpreta adaptado para una gran variedad de instrumentos, siendo los más frecuente otros instrumentos de viento como clarinetes o saxofones, pero siendo también numerosas las interpretaciones en instrumentos de cuerda frotada, especialmente en violín. Este breve estudio demuestra un gran virtuosismo y complejidad técnica envueltos en los ritmos y giros melódicos típicos del tango.

Le Grand Tango fue compuesta en 1982 y dedicada al violonchelista ruso Mstislav Rostropovich. Aunque originalmente fue escrita para violonchelo, tal y como sucede con sus estudios tanguísticos, *Le Grand Tango* es interpretada actualmente en una gran variedad de instrumentos, que van desde el violín hasta el acordeón. En un único movimiento en forma tripartita esta pieza crea un delicado contraste entre el sonido marcato y típicamente rítmico del tango con una sección central de carácter suave y lírico, en que el instrumento solista y el piano establecen un fluido diálogo.

Garth Knox. *Las Nieblas de San Borondón*

La de Garth Knox es una figura que destaca dentro de la música contemporánea europea, tanto por su labor como intérprete de viola como por su faceta de compositor. Conocido por su participación en importantes formaciones como el cuarteto Arditti, con el que actuó en numerosas salas de gran importancia alrededor del mundo, o por estrenar algunas de las obras de grandes compositores y compositoras del siglo XX como Ligeti, Kurtág, Xenakis, Cage, Stockhausen y Saariaho; actualmente se dedica por entero a su carrera en solitario, siempre en estrecha colaboración con autores actuales, también explorando las posibilidades de la viola d'amore, y desarrollando su faceta compositiva en un estilo que mezcla innovación y sofisticación estética.



En esta pieza, el timbre de la viola, con su sonido siempre novedoso, versátil y andrógino, potente en los registros graves y particularmente dulce en los agudos, nos transporta a la leyenda de San Borondón, uno de los emblemas culturales de la tradición canaria: una novena isla fantasma con una sorprendente y especial conexión con Irlanda. Durante su viaje en busca de la “Tierra prometida de los Santos”, el abad irlandés San Brendan de Irlanda se cruza con esta misteriosa isla que aparece y desaparece, como si fuese un espejismo sobre el mar o incluso, y según algunas versiones de la leyenda, tomando la apariencia de una enorme ballena. Partiendo de este mito, el compositor imagina dos islas distintas, envueltas en dos melodías destacadas de la música canaria: por un lado, el inconfundible patrón melódico del pito herreño, que se mueve mediante florituras y breves acentuaciones; por otro, el arrorró, en la versión de la solista Olga Ramos, que produce ese reencuentro con la nostalgia a través de un pasaje lento. La mezcla de dos culturas –canaria e irlandesa– producen una sonoridad energética, a la par que acogedora y con identidad marcada.

Si bien la obra se caracteriza por lo tradicional y lo expresivo, su estilo funde lo clásico con lo contemporáneo, dando a la pieza un sonido familiar a la par que innovador, a través de diferentes técnicas extendidas que el propio autor destaca: pizzicatos con ambas manos que recuerdan a técnicas guitarrísticas como el slap, entre otras, y que son parte de la representación de simbolismos como la niebla y sus distintas luminosidades, tan características del cielo canario, las campanas, el misticismo, misterio y las olas del mar.

Las nieblas de San Borondón es una obra dotada de una personalidad auténtica y única, dada en parte por el especial timbre de la viola y marcada por una libertad a través de la que la sensibilidad particular de cada intérprete puede encontrar su lugar.

María Sánchez García, alumna de musicología del CSMC

Pablo de Sarasate (1844–1908). *Fantasia sobre Carmen de Bizet, Op. 25*

Pablo de Sarasate, uno de los violinistas más virtuosos del siglo XIX, llevó a la cima el arte del violín romántico. Su *Fantasia sobre Carmen*, compuesta en 1883, se inspira en la ópera homónima de Georges Bizet, una de las más célebres del repertorio lírico.

En esta obra, Sarasate transforma las melodías de *Carmen* en un brillante despliegue de técnica y carácter. Los temas más reconocibles —como la “Habanera”, la “Seguidilla” o la “Canción del torero”— se suceden en un mosaico de colores, ritmos y contrastes que combinan la sensualidad de la música española con el virtuosismo del romanticismo europeo.

Más que una simple transcripción, la fantasía es una reinterpretación personal: Sarasate toma la pasión de Bizet y la lleva al terreno del violín solista, exigiendo al intérprete no solo una destreza prodigiosa, sino también un dominio expresivo que evoque el fuego y la elegancia de la protagonista operática.

Con su mezcla de lirismo, energía y deslumbrante técnica, la *Carmen Fantasy* sigue siendo una de las obras más queridas y desafiantes del repertorio violinístico.

Paul Hindemith (1895–1963). *Sonata para viola y piano (1939)*

Paul Hindemith fue uno de los compositores más versátiles y prolíficos del siglo XX, además de un violista excepcional. A lo largo de su vida escribió sonatas para casi todos los instrumentos, reflejando su convicción de que cada timbre merecía su propio espacio expresivo. La *Sonata para viola y piano* de 1939 pertenece al período en que Hindemith abandonaba la Alemania nazi, y su música refleja con intensidad el clima de inestabilidad y desarraigo de esos años.

La obra, estructurada en tres movimientos que se suceden sin interrupción, muestra la madurez estilística del compositor. El primero, *Fantasie: Ruhig bewegt* (“Fantasía: tranquilamente en movimiento”), abre con un tono introspectivo y lírico, donde la viola despliega líneas amplias sobre un acompañamiento pianístico denso y armónicamente rico. El segundo movimiento, *Thema mit Variationen* (“Tema con variaciones”), desarrolla un motivo sobrio que se transforma en una serie de variaciones de carácter cambiante, en las que se alternan momentos de



serenidad, dramatismo y lirismo contenido. El final, *Lebhaft* (“Vivo”), irrumpe con energía y ritmo incisivo, cerrando la sonata con una mezcla de vitalidad, ironía y tensión expresiva.

A lo largo de la obra, Hindemith combina la claridad formal del neoclasicismo con un lenguaje armónico personal, donde la disonancia se integra como elemento expresivo sin romper el sentido tonal. En la *Sonata para viola y piano* (1939), la voz de la viola —instrumento predilecto del compositor— se afirma con profundidad humana, convirtiendo la pieza en un testimonio poético y reflexivo en tiempos de incertidumbre.

Jenő Hubay (1858–1937). *Carmen – Fantasie brillante*

El violinista y compositor húngaro Jenő Hubay, una de las figuras más destacadas del romanticismo tardío europeo, fue célebre por su elegante virtuosismo y su refinada escritura para el violín. Su *Carmen-Fantasy Brillante*, basada en la ópera de Georges Bizet, pertenece a la tradición de las grandes fantasías de concierto del siglo XIX, donde el intérprete despliega toda su técnica y su capacidad expresiva.

Hubay toma las melodías más conocidas de *Carmen* —la “Habanera”, la “Seguidilla”, la “Canción del torero” y otras— y las transforma en un brillante espectáculo violinístico. Su versión se distingue por un lirismo cálido y una escritura más romántica y cantabile que la de Sarasate, privilegiando el fraseo elegante y el color armónico por encima del puro despliegue técnico.

La *Carmen-Fantasy Brillante* combina pasión, virtuosismo y encanto melódico en una síntesis perfecta del espíritu operístico de Bizet y la tradición violinística centroeuropea. Es, en definitiva, un tributo tanto al temperamento español de *Carmen* como al arte refinado del violín romántico.

Myroslav Skoryk (1938–2020). *Spanish Dance*

El compositor ucraniano Myroslav Skoryk, una de las figuras más importantes de la música del siglo XX en su país, fue un creador de estilo personal y ecléctico, capaz de unir la tradición folclórica con el lenguaje moderno. Su *Spanish Dance*, originalmente escrita para violín y piano, es un ejemplo perfecto de su talento para combinar elegancia, ritmo y color.

Aunque el título evoca el espíritu español, la obra es, en realidad, una fantasía estilizada que refleja la mirada de un compositor de Europa del Este hacia la música ibérica. Con giros melódicos brillantes, ritmos sincopados y un carácter vivaz, Skoryk crea un ambiente lleno de energía y gracia, donde el violín asume un papel tanto danzante como expresivo.

Detrás de su aparente ligereza, la *Spanish Dance* revela una escritura refinada y un humor característico de Skoryk: una mezcla de virtuosismo, lirismo y picardía que deja una impresión tan efímera como encantadora.

Macarena Pesutic, Tenerife Viola Fest